

Español, Texto de exposición en letra grande

Creando la comunidad:

400 años de historias de Fairfield

Tierra, ecología y lugar

Generosamente apoyada por CT Humanities, Fairfield Rotary Foundation, and AARP Community Challenge Grant.



Fairfield Museum
AND HISTORY CENTER

Tabla de contenido

La vida en la tierra.....	3
Hacer uso de la tierra	4
Las tres hermanas.....	6
Tradiciones de cultivo.....	8
Las cebollas globo de Southport	9
La vida en el agua	10
El trabajo en la costa.....	11
Importación global	14
El puerto de Black Rock	15
El surgimiento de la industria en Fairfield.....	18
La vida en el pueblo y el trabajo en la ciudad.....	19
La industria y el esfuerzo bélico	22
La llegada del ferrocarril	23
El trabajo de las mujeres	24
La colaboración con el esfuerzo bélico	25
La vida en el mar	26
Fairfield como destino	27
El tranvía en Fairfield	28
El desarrollo de los suburbios	30
La era nuclear	36
El WPA en Fairfield	37

Relaciones con la tierra y el agua

La geografía y los recursos naturales de esta tierra han hecho que las personas se acercaran aquí por miles de años.

Los indígenas utilizaban los cursos de agua existentes para trasladarse, comerciar y obtener recursos naturales. Las millas de costa sobre el estrecho de Long Island brindaban acceso a la abundante vida marina. Incluso los humedales costeros proporcionaban alimentos y materiales para construir refugios. A poca distancia desde la costa, el suelo fértil era ideal para cultivos, como maíz, frijol y calabaza. Los árboles, las plantas (como las totoras y las fresas) y los animales de caza (como los ciervos y los osos) fueron el sustento de las comunidades indígenas y, más adelante, de otros pobladores.

En la actualidad, la mayor parte de las tierras en las que vivimos han sido afectadas por el desarrollo y los asentamientos humanos. Muchas comunidades ahora

están trabajando en conjunto para preservar los espacios naturales y los ecosistemas que quedan.

Las comunidades indígenas creen en el cuidado de la tierra y de todos los seres vivos para las futuras generaciones. Los relatos, la música, la danza y las ceremonias ayudan a mantener las relaciones con la tierra y los seres vivos, y los ancianos difunden el conocimiento que se ha transmitido durante miles de años. El concepto de reciprocidad (ser agradecido y buscar formas de expresar gratitud) es una parte fundamental de mantener y revitalizar la tierra y los ecosistemas hoy en día.

Conservar la tierra en la actualidad

Los fideicomisos de tierras se centran en adquirir tierras o establecer acuerdos de conservación con los propietarios. Con las propuestas de desarrollo que amenazan los ecosistemas de los espacios abiertos restantes, los fideicomisos de tierras son una manera esencial de cuidar los recursos naturales. Hay más de 100 fideicomisos de tierras en el estado de Connecticut, incluido el Aspetuck

Land Trust que ha preservado más de 2200 acres (890 hectáreas) de espacios abiertos, principalmente en las ciudades de Easton, Weston, Fairfield, Westport, Monroe y Bridgeport.

¡Anímese a tejer! Comience a hacer una cesta enhebrando el material de un lado a otro por las varillas metálicas. Intente crear patrones cambiando los materiales. ¿Para qué utilizaría su cesta?

La tierra, la ecología y el lugar

La tierra y sus recursos vitales eran esenciales para la vida diaria de los pueblos indígenas y de las comunidades que vinieron después.

La vida en la tierra

La tierra que hoy se conoce como Fairfield sirvió de sustento para las comunidades que vivieron aquí.

Cuando los colonos ingleses se asentaron en Fairfield, se vieron atraídos por los campos que ya habían cultivado los pueblos indígenas. Crearon un centro urbano y dividieron grandes áreas de tierra para el cultivo. Como los pueblos indígenas, los primeros colonos necesitaban satisfacer las necesidades básicas: cultivar alimento, construir refugios y fabricar los productos que necesitaban para su vida diaria. Para que la comunidad creciera y prosperara, cada miembro debía contribuir.

Hacer uso de la tierra

Las tradiciones orales de los pueblos indígenas nos enseñaron los ciclos naturales y la mejor manera de aprovechar los recursos disponibles.

A lo largo de la costa, los pueblos indígenas pescaban, atrapaban anguilas y recolectaban ostras y almejas. En las zonas de bosques, quemaban árboles intencionalmente con el objetivo de despejar el terreno para cultivar y ahuyentar animales para la caza. Los

indígenas en esta área también desarrollaron prácticas agrícolas significativas y estrategias de recolección, caza y sembrado de maíz, frijol y calabaza (conocidas como las Tres hermanas). Más tarde compartieron estas prácticas con los colonos ingleses, quienes debieron adaptarse rápidamente a su nuevo contexto.

Los ingleses conocieron las plantas y los cultivos de los indígenas, pero también trajeron plantas y animales de Europa. Los colonos criaban vacas, ovejas y cerdos para obtener leche, lana y carne. A menudo a los animales se los dejaba andar libremente, lo que causaba problemas cuando excavaban los cultivos de maíz de las comunidades indígenas. Los colonos además introdujeron los cereales y las gramíneas desde Inglaterra, como la avena, el centeno y el heno, que eran importantes para alimentar al ganado. Hierbas europeas, como el tanaceto, la caléndula y el hisopo, se cultivaban con fines medicinales.

Tanto en las comunidades indígenas como en la inglesa, había una división de tareas según el género. Las mujeres, por lo general, se encargaban de la recolección, de los cultivos y hacían las prendas de ropa, mientras los hombres generalmente cazaban o hacían las tareas más laboriosas de la granja. También se esperaba que los niños ayudasen a la familia desde pequeños, por ejemplo, ahuyentando a los animales de los cultivos que estaban por cosechar.

Las tres hermanas

Una estrategia de cultivo autóctona muy conocida es la llamada “las tres hermanas” y consiste en una forma de siembra complementaria de frijoles, maíz y calabaza.

Los indígenas sembraban maíz, frijoles y calabaza juntos porque sabían que los cultivos se complementaban cuando se cultivaban así. Los tallos de maíz crecen altos, lo que permite que trepen las enredaderas de frijoles. Los frijoles le aportan nutrientes al suelo. La calabaza, por su

parte, se esparce por el suelo y cubre la tierra para mantenerla húmeda y evitar la maleza. Cada una de estas plantas brindaba una cosecha que se podía almacenar durante meses y así obtenían la nutrición y los alimentos adecuados fuera de la temporada de cultivo.

Vea cómo Darlene Kascak, la narradora schaghticoke, comparte historias sobre las tres hermanas.

¿Cómo aprendieron los indígenas norteamericanos sobre la siembra complementaria de las tres hermanas?

Una narración cuenta cómo estas plantas crecieron como un obsequio para las personas después del entierro de Sky Woman (Mujer celestial), conocida como la creadora de Turtle Island o América del Norte. Otra narración presenta a cada una de las hermanas (maíz, frijoles y calabaza) como personajes para ilustrar cómo estas plantas eran diferentes por separado, pero más fuertes juntas.

Créditos por la ilustración:

Three Sisters Companion Planting (Siembra complementaria de las tres hermanas), ©2018 Charlotte A Ricker, todos los derechos reservados.

Tradiciones de cultivo

Desde el emplazamiento de la ciudad en 1639 hasta los años 1800, la mayoría de los residentes de Fairfield eran agricultores y transmitían su forma de vida de generación en generación. Estaban ocupados todo el año, arando y abonando en primavera y plantando y cosechando en otoño. Cuidaban el ganado, cortaban leña, reparaban las herramientas y llevaban mercancías al mercado.

Los agricultores emprendedores además buscaban nuevos cultivos y lugares para venderlos. Por ejemplo, en la década de 1830, Abigail Couch Sherwood criaba gusanos de seda en la granja de su familia sobre Hull's Farm Road en Southport y enviaba seda a Inglaterra. Otros comenzaron a cultivar la cebolla globo que era fácil

de almacenar durante largos períodos, lo que la hacía ideal para transportar en barco al extranjero.

Eventualmente, Southport se transformó en un puerto floreciente para dichos cultivos. Sin embargo, la fluctuación de los valores de los cultivos, las pestes que destruían las cosechas y el crecimiento del puerto cercano de Bridgeport hicieron que más residentes de Fairfield se volcaran a otra ocupación: el comercio marítimo.

Las cebollas globo de Southport

Las cebollas se convirtieron en un cultivo principal en las décadas de 1840 y 1850 con el desarrollo de la cebolla globo de Southport.

A diferencia de las cebollas de primavera, que son más pequeñas y delicadas, las cebollas globo de mayor tamaño se pueden secar y trasladar con facilidad a destinos más alejados. Los productores de cebollas solían formar largas filas de carros y carretas tirados por bueyes

en el puerto de Southport, a la espera de cargar los barriles de cebollas a los barcos que iban a la ciudad de Nueva York. A los inmigrantes irlandeses que escapaban de los efectos de la hambruna de la patata de 1845, también conocida con la Gran Hambruna, se los contratava como peones agrícolas. Nacido en una familia irlandesa en Southport, William O'Dwyer una vez dijo que “desmalezó todos los acres cultivados con cebollas de Southport durante su juventud”.

La vida en el agua

La cercanía a una fuente de agua fue un factor importante en el desarrollo de Fairfield.

La proximidad a la costa y las vías navegables garantizaban una tierra fértil, la capacidad de transportar personas y mercancías y el acceso fácil a recursos, entre los que se incluían los alimentos y los materiales de construcción. Con la expansión de la ciudad, el estilo de vida de los residentes y los medios para mantenerse

cambiaron de la agricultura al comercio marítimo. En la medida en que Fairfield fortaleció sus conexiones con puertos de todo el mundo, el agua se convirtió en un factor muy importante para la identidad del pueblo.

El trabajo en la costa

En el siglo XIX, los residentes de Fairfield y Black Rock sacaron provecho de la costa.

Al poner sus recursos costeros en uso, Fairfield pasó de depender de la agricultura a convertirse en una parte vital del mercado global. Los puertos naturales de aguas profundas de Southport y Black Rock (que ahora forman parte de Bridgeport) impulsaron la construcción de buques, la caza de ballenas y el comercio marítimo. Los agricultores de Mill Hill y Greenfield Hill, en Fairfield, vigilaban la llegada de los barcos que traían los productos de agricultura, como avena, lino, maíz y centeno a los puertos de la ciudad de Nueva York y del sur. Los comerciantes de Black Rock hacían negocios con

embarcaciones que se dirigían a las Indias Occidentales, Italia y la India. En los viajes de regreso traían una variedad de productos importados de alto valor, como azúcar, porcelana, melaza, seda, linaza y cítricos, entre otras mercancías.

El puerto también cumplía otras funciones importantes. Un barco de vapor de la naviera Wakeman & Dimon, propiedad de William Webb Wakeman de Southport, fue contratado por el gobierno de Estados Unidos para transportar tropas y equipos durante la Guerra Civil. En el cuaderno de bitácora de ese barco se destaca un artículo de intercambio inusual, pero valioso, que también se llevaba a bordo: guano (excrementos secos de aves). Los agricultores estadounidenses usaban el guano, que se cosechaba en el Caribe y las islas sudamericanas, como abono y afirmaban que podía casi triplicar el rendimiento de la cosecha. Con la Ley de Islas Guaneras de 1856 se buscó tomar posesión de las islas guaneras para cosechar y enviar el guano a Estados Unidos a un precio bajo para los agricultores.

La vida en el mar

Si bien la agricultura era una buena manera para ganarse la vida a mediados del siglo XIX, la vida en el mar ofrecía aventuras, viajes y dinero.

El salario de un marinero podía duplicar lo que ganaba un agricultor, pero la vida en el mar era peligrosa. Los naufragios, las tormentas, las enfermedades y el hambre amenazaban a los marineros que se encontraban lejos del hogar. Los capitanes locales se familiarizaban cada vez más con las herramientas de navegación, como las brújulas y las cartas náuticas. La elección de vivir en el mar también implicaba pasar meses o años lejos de los amigos y la familia. Mediante las cartas podemos conocer sus vidas y con los cuadernos de bitácora tenemos registros de sus viajes.

La familia Jennings

Varios miembros de la familia Jennings sintieron el llamado del mar.

Años 1810-1860

Abraham Jennings empezó su vida en el mar cuando era adolescente y fue subiendo en la cadena de mandos. Con un don para las matemáticas, aprendió sobre navegación y lo ascendieron a primer oficial de cubierta y luego a capitán, lo que le permitió mantener a su gran familia en Fairfield. Jennings comandó muchos viajes a China durante la década de 1810, y llevó a su hijo John de 10 años con él a Cantón (Guangzhou) en una oportunidad.

En 1838, cuando Isaac Jennings tenía 15 años siguió los pasos de su padre Abraham y de su hermano John. Con el tiempo se convirtió en capitán y navegó a India, Italia y Francia, entre otros lugares.

Importación global

¿Qué se traía a cambio de las mercancías exportadas desde Fairfield?

Los hombres de Fairfield, incluidos los miembros de la familia Jennings, comandaron barcos que fueron parte de un sistema global de comercio que se volvió fundamental para la economía de los Estados Unidos. Abraham Gould Jennings navegó a China cuando había una gran demanda de té, porcelana y seda chinas en Estados Unidos. Él y su hijo John intercambiaban frutas y otras mercancías en Europa y en todo el Mediterráneo. Isaac Jennings navegó a San Francisco de camino a Calcuta, India, donde hizo una carga de linaza, pieles de animales y raíz de jengibre.

El puerto de Black Rock

En Fairfield había dos puertos principales a principios del siglo XVIII: Southport y Black Rock. La construcción de carreteras, puentes y muelles unía Black Rock con el “continente”, lo que permitía a los comerciantes y vendedores de Fairfield un mejor acceso a la ajetreada zona costera.

En 1740, Fairfield estaba prosperando. Los barcos salían del puerto Black Rock con productos agrícolas locales, madera y ganado hacia los mercados de Charleston, la ciudad de Nueva York, las islas del Caribe y las Indias Occidentales. De regreso, traían ron, melaza, sal y otras mercancías a Fairfield.

Sin embargo, a fines del siglo XIX, la importancia de Black Rock como puerto marítimo comercial disminuyó a medida que la industrialización se establecía en Bridgeport. Como gran parte de la costa de Fairfield, Black Rock se convirtió en un lugar popular para asentarse. El vecindario se unió a Bridgeport en 1870 y se convirtió, gradualmente, en hogar para las haciendas de la élite industrial de Bridgeport y para los neoyorquinos ricos. La zona también se convirtió en el hogar de quienes buscaban trabajo en las fábricas de Bridgeport.

Kathleen Moore

Guardiana del faro Fayerweather Light, puerto Black Rock

1812-1899

Desde los 12 años, Kathleen (Kate) Moore ayudó a su padre, el guardián del faro Fayerweather Light, ubicado a la salida del puerto Black Rock. Después de ayudar a su padre durante 47 años, la designaron oficialmente como Guardiana en 1871. Moore cumplió esa función hasta 1879. Moore se dedicó a guiar a los marineros de regreso al hogar de forma segura, y se le atribuye el mérito de haber salvado 21 vidas durante las décadas de servicio en la isla Fayerweather. Más adelante, se dedicó a rentar ostreros en el estrecho de Long Island y se mudó a una casa de la calle Brewster con vistas al puerto. En 2014, un barco guardacostas de los Estados Unidos (una embarcación de 65 pies [20 m] diseñada para las misiones de la Guardia Costera) fue bautizado Kathleen Moore en su honor.

“Durante las noches tranquilas, dormía en mi hogar... giraba el rostro para poder ver en la pared la luz de la

torre y saber si había pasado algo...”, cita de Kate Moore en el New York Sunday World en 1889.

El surgimiento de la industria en Fairfield

Mientras la agricultura y el comercio seguían siendo parte de la economía de Fairfield, el transporte y la tecnología impulsaron el giro hacia la industrialización.

En 1848, la llegada del ferrocarril de Nueva York y New Haven hizo que el transporte de mercancías, suministros y personas fuera más sencillo y eficiente. Con cada vez más acceso a materiales y mercados, el crecimiento de las manufacturas en ciudades como Bridgeport se disparó. El surgimiento de la industria impulsó la llegada de inmigrantes en busca de una vida mejor. Al momento de la Segunda Guerra Mundial, la fabricación en la zona estaba en su apogeo, diversificando la mano de obra local y estableciendo una dinámica en la que las personas trabajaban en Bridgeport y vivían en Fairfield.

La vida en el pueblo y el trabajo en la ciudad

A medida que crecía la industrialización, Fairfield y Bridgeport se empezaron a unir.

Con la Revolución Industrial las mercancías que se fabricaban a mano pasaron a hacerse con máquinas y el foco de Fairfield dejó de estar en la agricultura y el comercio marítimo. Se establecieron fábricas en Fairfield, como Fairfield Rubber (más adelante, DuPont) y Aluminum Company of America (Alcoa), pero fue Bridgeport con el acceso al ferrocarril y el puerto en Black Rock la que se convirtió en el verdadero centro industrial. Las fábricas de la ciudad, como Bullard Machine Tool Company, Ives Manufacturing Company y Wheeler and Wilson Sewing Machine Company, fabricaban herramientas, máquinas de coser, productos metalúrgicos y juguetes en masa para los consumidores y comercios. Los trabajos en las fábricas y la economía creciente de la ciudad atraían inmigrantes de Hungría, Italia y otros países. Para 1900, más de la mitad de la población de Bridgeport era de origen extranjero.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial impulsó la producción, ya que las fábricas de Bridgeport suministraban mercancías a los ejércitos de Rusia, Francia y Gran Bretaña. En 1916, en la ciudad se estaban fabricando dos tercios de todas las armas cortas y las municiones utilizadas por los ejércitos aliados. Miles de personas trabajaban en fábricas grandes, como Remington Arms.

A medida que Bridgeport se convertía en el centro de la industria, Fairfield se transformaba en un lugar cada vez más deseable para vivir. Un tranvía unía Bridgeport y Fairfield, garantizando un acceso fácil, y la gente adinerada de la ciudad de Nueva York tomaba el tren para relajarse en Fairfield. El pueblo se convirtió en un lugar atractivo para pasar un fin de semana o el verano por sus playas hermosas, las grandes haciendas y los hoteles lujosos.

Gwendolyn Ward

Trabajó en la línea de montaje de General Electric en Bridgeport

Nacida en 1923

Gwendolyn (Gwen) Ward es descendiente de Edward Randolph, el último hombre en Fairfield que tuvo una experiencia de primera mano con la esclavitud. Su madre, Harriet Randolph, se casó con Frederick Ward Sr., que creció en Long Island y tuvo ancestros negros e indígenas. Gwendolyn Ward creció en Fairfield con sus hermanos Edith, Charlotte, Frederick, Jr., Nelson y un hermano adoptado Stanley Jones, fue a la Escuela Sherman y se graduó en la Escuela Secundaria Roger Ludlowe en 1942. Después de su graduación, aceptó un trabajo en la línea de montaje de electrodomésticos pequeños en General Electric en Bridgeport, donde trabajó durante 45 años. Se casó con George R. Thomas, un miembro de la Guardia Costera de los Estados Unidos, en 1947. Ward y su familia vivieron en Round Hill y Barlow Roads en Fairfield, la casa de la familia Randolph desde

finis del siglo XIX, y luego en Bunnell Street en Bridgeport.

La industria y el esfuerzo bélico

La Primera Guerra Mundial impulsó el crecimiento de las compañías de Bridgeport, como Remington Arms, pero fue durante la Segunda Guerra Mundial que Bridgeport alcanzó el apogeo de la fabricación. Remington y otras compañías contrataron a miles de inmigrantes para satisfacer la demanda creciente de armas durante la guerra. Los recién llegados también establecieron negocios locales y dieron lugar a una gran construcción de viviendas en la comunidad.

Los residentes de Bridgeport y Fairfield que no trabajaban en las fábricas también apoyaron los esfuerzos de la guerra. El desarrollo de la Cruz Roja estadounidense cumplió un papel fundamental en el suministro de materiales para las tropas estadounidenses y los civiles que se encontraban en el extranjero, y la Air Raid Defense

entrenó a civiles “guardianes” para mostrarles a sus vecinos cómo prepararse para un ataque aéreo militar. Incluso los gestos simples, como comprar bonos de guerra y alimentos enlatados, permitían que cada miembro de la comunidad colaborara con la causa y garantizara que los que se encontraban en el frente tuvieran los recursos para combatir.

La llegada del ferrocarril

El primer tren del ferrocarril de Nueva York y New Haven pasó por la zona en 1848 y conectaba Fairfield y Bridgeport con la ciudad de Nueva York.

La llegada del ferrocarril mejoró el transporte de mercancías y personas, lo que dio lugar a una expansión de la industria y a un nuevo balance entre el trabajo y el tiempo libre. En 1800, se podía tardar un día o más en llegar de New Haven a Nueva York; con el ferrocarril, se llegaba a Nueva York en un poco más de dos horas. Los residentes de Fairfield podían tomar el tren a la ciudad

para hacer negocios y los neoyorquinos podían llegar a Fairfield para disfrutar de la “vida de campo”. A medida que el ferrocarril reemplazó el transporte marítimo de mercancías, Bridgeport se convirtió con más razón en un centro para los negocios y la industria.

El trabajo de las mujeres

En las dos Guerras Mundiales, las mujeres se volvieron una parte integral de la mano de obra de las fábricas.

Como los hombres se encontraban combatiendo en el extranjero y había una demanda cada vez mayor de municiones, las mujeres encontraron un lugar como trabajadoras en las fábricas de la zona. En 1915, Remington Arms contrató en sus fábricas a 5,000 mujeres. Durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres tuvieron mucha más presencia como trabajadoras. Los carteles de campaña que mostraban a “Rosie the Riveter” (Rosie, la remachadora) anunciando “We Can Do It!”

(¡Podemos hacerlo!), motivaron a las mujeres a hacer su aporte.

En 1947, las mujeres representaban un tercio de la mano de obra de Bridgeport. Sin embargo, con el regreso de los soldados estadounidenses después de las guerras, a menudo se incentivó a las mujeres a regresar al hogar y dejar el trabajo. Si bien algunas conservaron sus puestos, el crecimiento de los suburbios llevó a muchas mujeres de regreso al hogar y la vida familiar.

La colaboración con el esfuerzo bélico

Los civiles colaboraron durante la guerra haciendo cambios en sus hogares.

Se utilizó la propaganda para levantar la moral e impulsar el patriotismo entre los que se encontraban en el frente interno durante la guerra. Cultivando las huertas de la victoria (lotes de vegetales, frutas y hierbas que se plantaban en residencias privadas y en parques públicos)

y luego enlatando lo que se producía, los ciudadanos podían cuidar a sus familias. Las personas también podían colaborar con el esfuerzo bélico comprando bonos de guerra, que consistían en el préstamo de dinero al gobierno federal, que después se devolvería con intereses.

La vida en el mar

El ferrocarril trajo turistas de verano para disfrutar de la costa de Fairfield.

Al comienzo de la historia de Fairfield, los humedales costeros y las playas eran recursos naturales importantes. Los agricultores usaban el pastizal de los humedales como heno y la costa servía para el transporte y comercio marítimos. Con la llegada del ferrocarril, mejoró mucho la movilidad de las personas y las orillas de arena de Fairfield se convirtieron en un destino popular para el verano y los fines de semana. Las casas y cabañas de verano llenaron las playas. Se construyeron pabellones

para los residentes del pueblo y los “turistas por un día” mientras que las membresías en los clubes les garantizaban la exclusividad a los ricos.

Fairfield como destino

Fairfield se convirtió en un escape del calor sofocante de la ciudad durante el verano.

La llegada del ferrocarril en 1848 mejoró el comercio y el atractivo de Fairfield como un centro turístico. En el mismo momento, el poder político de Bridgeport creció junto con la población y la economía. En 1853, la ciudad industrial se convirtió en la cabecera del condado y reemplazó a Fairfield como residencia del gobierno del condado. Si bien Fairfield fue perdiendo influencia política, se ganó una reputación como lugar idílico para visitar.

A principios de siglo, los visitantes llegaban en masa al pueblo para quedarse en hoteles populares, como St. Marc's, que contaban con más de cien habitaciones, sala de bolos propia, cancha de tenis sobre césped e incluso

caballos para montar. Las playas de Fairfield eran una de las mayores atracciones para los visitantes. En la costa, comenzaron a crearse comunidades playeras repletas de cabañas pequeñas, como Little Danbury y Pine Creek. Muchos se acercaban a conocer el encanto de Fairfield, y quienes trabajaban en ciudades como Bridgeport y Nueva York lo consideraban un buen lugar para vivir.

El tranvía en Fairfield

Los tranvías conectaban Fairfield con Bridgeport, lo que facilitaba el traslado de las personas entre las dos comunidades para trabajar, hacer compras y divertirse.

Mientras algunas personas en Fairfield aprovechaban la conexión entre las dos comunidades, otras se quejaban por la instalación de la línea del tranvía en Main Street (ahora conocida como Old Post Road). Temían que destruyera la calle, que estaban bien cuidada, y argumentaban que alejaría a los residentes del pueblo porque “ya no podrían gozar de la tranquilidad y el

descanso por los que venían durante el verano”. A pesar de la oposición, el pueblo votó por seguir adelante con el tranvía.

¿A dónde se podía ir en el tranvía?

Las playas de Fairfield

El Teatro Comunitario, Fairfield: A partir de 1921, el teatro ofrecía vodeviles y proyecciones de películas para los residentes y visitantes de Fairfield.

Sunnieholme, Fairfield: La hacienda de Annie B. Jennings en Fairfield ofrecía una variedad de jardines que el público podía disfrutar.

Steeplechase Island, Bridgeport: Steeplechase Island era un parque de diversiones en Bridgeport con un tióvivo, patinaje sobre ruedas y puestos en concesión.

Las fábricas y el centro de Bridgeport: Los empleados de la fábrica Warner’s Corset en el extremo sur de Bridgeport podían tomar el tranvía para ir a trabajar. El tranvía podía

llevar a los viajeros a hacer compras en State Street en el centro de Bridgeport.

Howland Dry Goods Store: En esta tienda de departamentos de Bridgeport se vendían zapatos, sombreros, papeles para pared, alfombras, café, té y más cosas. Se inauguró el nuevo edificio de seis pisos en 1908.

El desarrollo de los suburbios

El final de la Segunda Guerra Mundial provocó un cambio en la dinámica familiar y en las formas de vida.

De 1940 a 1970, Fairfield creció más rápido que en cualquier otro periodo de su historia y su población aumentó a más del doble. Después de la guerra, los hombres regresaron del extranjero y las mujeres regresaron a la vida doméstica. Miles de personas se mudaron de Bridgeport a Fairfield, como parte de la migración en masa a los suburbios que ocurrió en todo el

país. La adaptación a ese crecimiento dio lugar a un paisaje en rápida evolución. Los humedales, que se habían segado antes para heno o se habían usado como pastura para los animales, ahora se rellenaban para satisfacer la demanda de calles nuevas, escuelas y casas modernas.

Los nuevos residentes de Fairfield eran en su mayoría los niños y nietos de los inmigrantes europeos que habían trabajado en Bridgeport. Aspiraban a tener una casa con jardines y acceso a buenas escuelas para sus hijos. Sin embargo, mientras el pueblo se convertía en un lugar donde el “sueño americano” era posible para algunos, no era accesible para todos. La discriminación en el empleo y la vivienda hacía que las personas de color enfrentaran a menudo más obstáculos cuando intentaban alcanzar las mismas metas y oportunidades. En el condado de Fairfield, prácticas discriminatorias que negaban préstamos para viviendas o seguros a residentes de determinadas zonas por su raza o grupo étnico, y cláusulas restrictivas en las escrituras permitían que las empresas

inmobiliarias, los propietarios y las asociaciones vecinales impidieran legalmente que las minorías se mudaran a los vecindarios blancos. Con la creación de grupos, como la Comisión Interracial de Connecticut en 1943, se reconoció este tipo de discriminación racial y se defendió la igualdad de oportunidades y la justicia en todo el estado.

Los creadores de la comunidad de Fairfield

Todas las personas pueden ayudar a construir su comunidad. A continuación, se presentan algunos de los antiguos residentes de Fairfield que influyeron significativamente en la comunidad que se disfruta hoy.

Annie B. Jennings (1855-1939)

Una pieza fundamental en la creación de la Fairfield Historical Society (en la actualidad, el Fairfield Museum)

Jennings pasó sus primeros años en San Francisco, adonde su padre viajó para hacer su fortuna durante la fiebre del oro. La familia regresó a Fairfield en la década

de 1860 y se hizo muy rica gracias a su inversión en la Standard Oil Company de John D. Rockefeller. Vivieron una vida de ocio, pasando el tiempo en casas lujosas en el Upper East Side de Nueva York y en haciendas en Fairfield en el verano.

Jennings fue una pieza fundamental en la creación y financiación de varias instituciones importantes que ayudaron a transformar a Fairfield de un destino turístico en la ciudad que conocemos hoy, incluida la Fairfield Historical Society (que hoy es el Fairfield Museum), la Fairfield Public Library y el Birdcraft Museum.

Mary Katona (1922-1982)

Fue la secretaria municipal de Fairfield durante 21 años

Hija de inmigrantes húngaros, Katona creció en una granja avícola en Black Rock Turnpike de Fairfield, que su padre había comprado. El reparto de huevos la ayudó a conectarse con la comunidad y más adelante reflexionó

sobre lo siguiente: “fue la ruta de los huevos que tenía que seguir lo que orientó mi futuro político”. En 1958, fue elegida diputada del estado, la primera demócrata mujer en representar a Fairfield en la legislatura. La elección como secretaria municipal de Fairfield en 1961 la convirtió en la primera mujer en ocupar ese cargo en treinta años. La volvieron a elegir diez veces.

Katona fue también líder de la comunidad húngara y tenía un papel activo en muchas organizaciones de la comunidad. Se la ha conmemorado a través de una beca en la Universidad de Bridgeport y de la creación del monumento Mary Katona en Katona Drive.

Charlotte Ward (1919–2015)

Colaboró con su país y con su comunidad durante más de 30 años

Ward se graduó en la Escuela Secundaria Roger Ludlowe en 1937 y fue la única mujer negra de su clase. En la escuela secundaria, participó en la National Honor Society, el Club de Connecticut y el Club de Servicio

Social. Su compromiso con la participación en la comunidad continuó en su vida adulta. En 1942, Ward se alistó en el Cuerpo Auxiliar del Ejército de Mujeres (la rama de las mujeres del ejército de los Estados Unidos), en el que 6,500 de 140,000 reclutas eran mujeres negras. También trabajó como secretaria en el departamento de servicios a domicilio de la Cruz Roja en Bridgeport de 1947 a 1961, y tuvo una participación activa en la Orden de la Estrella de Oriente, un grupo relacionado con los masones. Para 1961, Ward se había convertido en Grand Worthy Matron de la división Prince Hall Grand del grupo masónico en 1961.

Cameron Clark (1887-1957)

Diseñó edificios y preservó la historia de Fairfield

El arquitecto Charles Cameron Clark era residente del próspero y pintoresco vecindario Greenfield Hill de Fairfield. Diseñó edificios residenciales y públicos en el Noreste, incluida la casa de Helen Keller en Easton. En las décadas de 1930 y 1940, fue parte del Movimiento Neocolonial con el que se romantizó la arquitectura, el

diseño y los ideales del colonialismo estadounidense. Durante este periodo, en el pueblo de Fairfield se recordaron los comienzos de la historia y se organizaron celebraciones por el tricentenario de la fundación. Clark también renovó el Ayuntamiento en 1939 (que hoy se conserva) y diseñó muchas casas en el estilo neocolonial. Fue nombrado miembro del Instituto Estadounidense de Arquitectos y mencionado por sus extraordinarios logros en el diseño.

La era nuclear

Cuando la Segunda Guerra Mundial estaba por terminar, la atención del público se centró en las armas nucleares. En 1945, Estados Unidos lanzó las primeras bombas atómicas en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Cuatro años más tarde, la Unión Soviética probó su bomba nuclear. Los residentes de Fairfield, junto con el resto de los Estados Unidos, temían los ataques nucleares y el peligro que presentaba esta nueva arma de destrucción masiva.

Los suburbios de Fairfield se expandieron en la década de 1950 bajo la sombra de la Guerra Fría, una batalla por la superioridad entre dos superpotencias (los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [URSS]) que se extendió durante décadas. La amenaza de una guerra nuclear con la Unión Soviética era tan grande que, en 1950, el Congreso estableció una Oficina Federal de Defensa Civil para preparar a los estadounidenses ante una emergencia nuclear. La Oficina de Defensa Civil construyó refugios nucleares y creó el Sistema de Transmisión de Emergencias. Entre las medidas locales se incluyó la construcción de una base de misiles defensivos en Fairfield en 1955, principalmente para proteger Bridgeport como centro de la fabricación militar.

El WPA en Fairfield

Durante la Gran Depresión en la década de 1930, posterior a la caída de la bolsa de valores en 1929,

muchos ciudadanos de Fairfield entraron en el grupo de desempleados de todo el país. A medida que más y más familias necesitaban asistencia, Fairfield luchaba por mantener su solvencia.

En 1935, el Congreso votó para desarrollar el Works Progress Administration (WPA), un plan ambicioso para aliviar la crisis nacional mediante la oferta de empleos a millones de hombres y mujeres. Se lanzaron docenas de proyectos federales de 1934 a 1942, con los que se mejoró la infraestructura, la salud pública y la calidad de vida de la comunidad. El WPA apoyó los esfuerzos de planificación urbanística, que incluían una denominación integral de las calles, un sistema de numeración para las casas y proyectos de cartografía, como este gran mapa dibujado a mano que se reproduce aquí.

¿Puede encontrar las casas, los graneros, los garajes e incluso los gallineros y los retretes exteriores?

¿Cómo afectó el paisaje la construcción de carreteras?

En este mapa se muestra Fairfield justo antes de la construcción de Merritt Parkway en 1938 y de I-95 (Connecticut Turnpike) en 1957. Si bien las dos carreteras mejoraron el transporte, también dieron lugar al cambio y, en ocasiones, a la destrucción de los vecindarios. La I-95 atravesó partes de Fairfield y Bridgeport, lo que dañó los vecindarios de inmigrantes, como Tunxis Hill y West End.